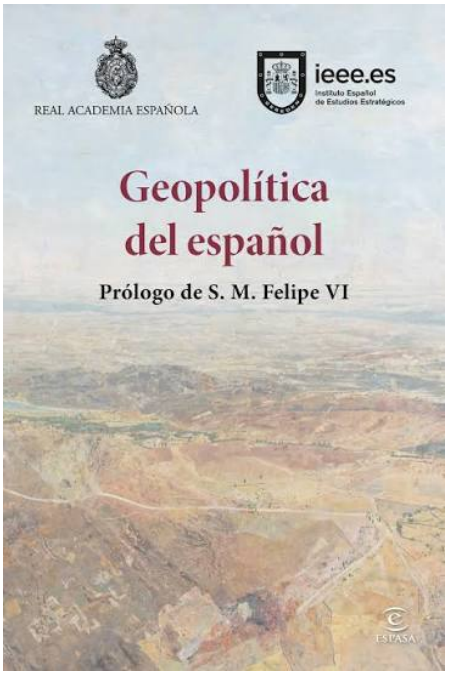
Reseña del libro *Geopolítica del español*, Real Academia Española - Instituto Español de Estudios Estratégicos. Madrid: Espasa, 2026, 264 páginas

Gabriela Nesossi
IES N.º 28
gabi.snes@gmail.com



Geopolítica del español es un panorama de la lengua española que acentúa los aspectos relativos al poder. Su prólogo, a cargo del rey de España, postula que la lengua configura un "poder blando" global que influye en los ámbitos culturales, diplomáticos, financieros y tecnológicos a nivel internacional. También es un volumen concebido desde la autoridad lingüística de quienes han colaborado con los artículos que lo componen: desde el mencionado prólogo de S. M. Felipe VI, las credenciales de estos autores se aclaran tanto en el título de cada capítulo como en el índice: expresidentes del Gobierno de España, Tenientes del Ejército español, el director de la Real Academia Española (RAE), el secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), académicos de la Institución madrileña, diplomáticos, etc.

En el libro, los artículos no están distribuidos en secciones temáticas, de manera que, en la primera lectura, cuesta comprender el plan de la obra; no obstante, hay una serie de

significantes y datos que se repiten (“poder blando”, “activo valioso”, “panhispanismo”, “valor estratégico”, “capital demográfico”) y que pronto logran ubicar al lector frente a una visión de la lengua española que conjuga las glorias del pasado con las oportunidades geopolíticas del presente.

Esta visión del español también llama a los hispanohablantes a defender nuestra lengua de un grupo de poderosos enemigos: la anglofonía, omnipresente en Internet; la inteligencia artificial y las grandes empresas globales que mantienen el inglés como lengua franca; la falta de conciencia acerca de la importancia de contar con una lengua “única” en el ámbito de los negocios, la defensa, la diplomacia y las manifestaciones culturales y artísticas; y, por último, la falta de una identidad que una a todos los hablantes de español en un esfuerzo por superar los nacionalismos (y otros “ismos”) para generar una identidad panhispánica. Entre estos esfuerzos, se destaca la importancia del consenso y las acciones actuales en torno al lenguaje claro.

Por otra parte, las preocupaciones actuales giran en torno al fortalecimiento de la identidad panhispánica y a la internacionalización del español. El principal instrumento para abordar estas inquietudes es la intervención normativa en la tecnología por medio del proyecto LEIA, al que acompañan las ediciones y actualizaciones de instrumentos lingüísticos, la inversión en materiales de español como lengua extranjera para destinar a los cursos que otorgan certificaciones de dominio del idioma (al estilo de los que tienen vasta tradición en la anglofonía) y, por supuesto, la continuidad de la labor propia de la RAE (y la ASALE) en materia de validación de nuevas incorporaciones al diccionario, la aceptación de usos y expresiones locales, y los servicios de respuesta a dudas lingüísticas.

Tras la presentación del libro, a cargo de Felipe VI, en términos sumamente elogiosos, nos encontramos con el capítulo “Universalidad, unidad y panhispanismo en la normativa de la lengua española”, de Santiago Muñoz Machado, director de la RAE y presidente de la ASALE (pp. 15-46). En este capítulo se relata la historia de la RAE y sus obras, los primeros diccionarios y los debates que enmarcaron estas producciones. Dedica una escueta sección a la “lucha por la unidad”, en la que menciona a algunos participantes de la generación del 37 en lo que se suele llamar la *querella de la lengua*, así como a Andrés Bello. Esta lucha termina en 1870, cuando, después del acuerdo de la Española, se fundaron las Academias de muchos países americanos de habla hispana, lo que marca la “salvación” de la unidad del castellano. Comienza así la etapa del panhispanismo académico, cuyo hito fue la creación de la ASALE, en 1951. En todos estos avatares, la RAE se ve fortalecida como autoridad encargada del mantenimiento de “nuestro idioma, muy presionado en todo el mundo, pero especialmente en el continente americano, por expresiones culturales y conceptos que no encajan en nuestra tradición ni aportan utilidades” (p. 34). Este juego entre lo “nuestro”, lo “común” y lo americano (latinoamericano, hispanoamericano, panhispánico) se mantiene en una indefinición que por momentos confirma la diferente distribución del poder blando “a ambos lados del Atlántico” o entre “las Academias” y “la Academia”.

Mientras se describe la importancia de la Red Panhispánica del Lenguaje Claro, que "descansa en la autoridad de la RAE" (p. 36), se destaca un breve pasaje acerca de cómo el debate acerca del lenguaje inclusivo, entendido como una de las reclamaciones contra la "desigualdad general del sexo femenino" ha derivado en una serie de guías y recomendaciones que circulan actualmente sobre el tema que atentan contra la claridad y la unidad de la norma lingüística (pp. 35-36). Estas diferencias en el tratamiento de los temas que concitan el interés de la Academia ponen de relieve la importancia de sostener una posición de autoridad, lo que se confirma, una vez más, en la consideración de la amenaza que supondría no intervenir normativamente en la inteligencia artificial: "Las normas de la RAE han sido aceptadas siempre y consideradas, a lo largo de los tres siglos de la institución, como normas de obligado acatamiento. [...] su autoridad y prestigio determinan que sus reglas constituyan un singular 'derecho blando' cuyo acatamiento es imprescindible para cualquiera que desee ser miembro de una comunidad hispanohablante como persona alfabetizada" (p. 40). El riesgo que implica el uso desregulado de la IA es la "posibilidad de que se establezcan estándares poco exigentes" y se desplace el "tronco común del idioma", lo que podría tensionar la unidad y propiciar una "fragmentación del uso del idioma que la normativa académica ha logrado evitar durante más de trescientos años" (p. 41). A los sesgos conocidos de los algoritmos de la IA, el autor considera pertinente añadir los sesgos lingüísticos, que solo consistirían en la "mala utilización gramatical o léxica de nuestro idioma" (p. 43). Estas inquietudes empalman a la perfección con las relativas al lenguaje claro, en la creencia de que la claridad y la corrección, entendidas como sujeción a la normativa, son suficientes para evitar cualquier sesgo.

El capítulo "El español: un gigante silencioso del Poder Blando global", de Miguel Ballenilla y García de Gamarra, analiza los elementos del español que lo convierten en un gigante del poder blando global. Por *poder blando* se entiende el poder que no se impone por las armas o la coerción, sino por la persuasión y la atracción (metafóricamente: la pluma en lugar de la espada). Estos elementos son la presencia demográfica y geográfica del idioma; la cultura, que atrae y encanta; la economía, que genera valor; y la diplomacia, que construye puentes. Dentro de la dimensión cultural, subraya el valor del español como vehículo de una espiritualidad que une a los hispanohablantes por el hecho de que el español acompañó la expansión del cristianismo en América. Persiste en este capítulo la confusión entre hispano, latino y americano, y la visión del español como lengua sin centro ni periferia, pese a que se analiza su progreso en territorios, naciones y organismos internacionales de un modo en que España se diferencia como facilitadora, puente idiomático y doctrinal para el resto de los países de habla hispana.

En "La geopolítica vista desde la política" (pp. 63-71), Felipe González, expresidente de España, analiza el orden mundial actual y el rol de los EE. UU., la Unión Europea, China y el resto de los países o territorios que constituyen, por alianza o por conflicto, las principales zonas de interés de la política global. González no limita el español a ser un producto para ejercer el *soft power,* sino que lo considera la columna vertebral que sostiene la pertenencia

de Latinoamérica al tronco común de la cultura europea. Dada la crisis que experimenta actualmente Latinoamérica, España está llamada a ayudarla actuando como nexo entre esta y los poderes globales. Idea similar se aborda en "El español: el idioma que une y sostiene Iberoamérica" (pp. 217-222), de Núria Vilanova, en el que la autora analiza el orden político actual y el potencial cultural, económico y geoestratégico del español. Ubica a España como "trampolín estratégico" entre Europa y Latinoamérica y como líder del acercamiento, ya que es la puerta de entrada natural para Europa y Oriente Medio del mercado latinoamericano, constituido por 685 millones de personas con una clase media en crecimiento.

En "La economía del español en el mundo" (pp. 209-216), de García Delgado, se explica el valor económico del español como un activo intangible valioso en el mundo de los negocios internacionales y la ventaja competitiva del español como lengua internacional. Esta ventaja se debe, según el autor, al avance conseguido en la normativización consensuada de la lengua. Nuevamente, la diversidad es vista como una amenaza, por ejemplo, en EE. UU., donde "la calidad del español entre los hispanos deja mucho que desear" (p. 215). No obstante, dedica unos párrafos a la importancia de defender las lenguas nativas de América, siempre que se trate de lenguas minoritarias, y para evitar "cualquier episodio de conflicto lingüístico" (p. 216).

Cebrián, en "Guerra y paz de las palabras" (pp. 73-83), traza un recorrido histórico de la geopolítica mundial en el que los imperios basados en conquistas, como el de Ciro el Grande, Gengis Kan, Alejandro Magno y Julio César, y, más tarde, el Imperio Carolingio, el Sacro Imperio Romano Germánico, y el naciente imperio español que venció en Lepanto al fiero turco, entre otros ejemplos, han dado al mundo culturas cuyas benéficas consecuencias aún perduran (pp. 74-75). Recorre también la historia de las lenguas en América y el modo como el poder eclesiástico instó a los misioneros a aprenderlas para penetrar más fácilmente en las tribus locales. La unificación del español tras la formación de las nacientes repúblicas constituye un testimonio de su valor geopolítico, idioma que ha resistido los embates del mestizaje cultural y los "nacionalismos lingüísticos, tan peligrosos para la convivencia política por benignos que sean" (p. 79). También aborda escuetamente la problemática de las lenguas de contacto y las interlenguas (como el *portuñol*, el *espanglish*, el *frañol* o el *rumañol*), lo que le sirve como antesala para referirse a la política lingüística catalana en tanto construye nacionalismos lingüísticos que históricamente han sido instrumentos fundamentales de las políticas totalitarias (p. 82). Tal parece que la única forma de defender el español de la disgregación, del avance de la anglofonía y de la tecnología es mantener su unidad contra cualquier intento de defender o reivindicar otras lenguas o variedades locales.

En "El lenguaje militar en el idioma español", de Víctor Bados Nieto (pp. 85-102) analiza léxico, expresiones y estilos propios de la influencia del mundo castrense en el lenguaje cotidiano de España. También en "«Vimos al amanecer tierra y la nombramos Nuestra Señora de la Luz». La toponimia española en el discurso marinero" (pp. 199-208), Beatriz Sanz Alonso analiza cómo la nominación de los territorios descubiertos constituye un modo de siembra lingüística, política y geográfica. Ambos capítulos presentan la misma confusión

entre "lengua española" y "lengua de España", ya que los términos que estudian no abarcan las variedades americanas.

"Claves subjetivas, críticas y geopolíticas de la españolidad", de Rafael Fraguas (pp. 189-197) aborda la historia de las minorías lingüísticas vasca, catalana y gallega en España y su transformación en los respectivos nacionalismos, para demostrar la ventaja de la unidad del idioma como bien de gran valor geopolítico. Si bien reconoce la diversidad interna enriquecedora que caracteriza al país, nuevamente, se valora la unidad del español, desde las dos orillas del Atlántico, y se opone a las reivindicaciones lingüísticas, que califica como torrente pseudocultural foráneo y retórica neoimperial obsoleta.

En "Globalización y competencia geocultural" (pp. 103-114), F. Aznar Fernández-Montesinos analiza nuevamente el poder blando del idioma en el contexto global. El espacio de la iberofonía se divide claramente entre España y Latinoamérica. A pesar de que esta última es mayor en términos demolingüísticos, España representa el origen, la entidad fundacional, el modelo cultural que dio lugar a la primera era globalizadora. Se sostiene la metáfora del "crisol", la "hibridación" y el "mestizaje" que sigue la línea de *Hablamos la misma lengua*, de Muñoz Machado (2017)[1]. Con estos conceptos, se diferencia la relación de España con Latinoamérica del dominio anglosajón en la escena internacional. Ejemplo de ello es el bajísimo porcentaje de libros traducidos al inglés, tanto en EE. UU. como en el Reino Unido, mientras que más de la mitad de los libros que se traducen en el mundo es de libros escritos en inglés. Este liderazgo anglosajón en el mundo de las ideas "contribuye a la jerarquización de las lenguas y, *de facto*, a un imperialismo lingüístico" (p. 113). El autor propone utilizar el poder de la lengua para contrarrestar esa preeminencia cultural y lingüística, pero en tal caso, ya no se refiere a la iberofonía en general, sino a "una nación": "Una nación mínimamente avanzada debe ser productora de su propio pensamiento estratégico y no solo consumidora de lo que otros producen [...]. Y más *una nación* con una historia y una cultura como la *nuestra*" (p. 113). La referencia parece apuntar a España (y no a cualquier nación de habla hispana) y permite inferir que el dominio en la escena internacional debe pasar de unas manos a otras, de una lengua a otra. Se omite hablar de la dispar distribución de traducciones "a ambos lados del Atlántico", en que el mundo de las grandes empresas editoriales monopoliza y homogeneiza el mercado.

En "El panhispanismo lingüístico: orígenes, principios y logros" (pp. 175-188), de Francisco Javier Pérez, secretario general de la ASALE, el autor analiza la historia del concepto de panhispanismo y de la política lingüística panhispánica de la RAE y la ASALE propiamente dicha. Comienza con los primeros instrumentos lingüísticos americanos, con origen en mediados del siglo XIX, sin mencionar la actividad lexicográfica anterior, que existe desde la época de la conquista y es un importante objeto de estudio[2]. Continúa con la

[1] Muñoz Machado, S. (2017). *Hablamos la misma lengua. Historia política del español en América, desde la Conquista hasta las independencias*. Barcelona: Crítica.
[2] Véanse, por ejemplo, Chávez Fajardo, S. (2022). *Diccionarios del fin del mundo*, Fondo de Cultura Económica, y David, G. (2022). *El tesoro de las lenguas*. Biblioteca Nacional Mariano Moreno. https://www.bn.gov.ar/micrositios/exposiciones/categoria1/el-tesoro-de-las-lenguas.

creación de la ASALE y el concepto de *policentrismo*. La firmeza de la concepción panhispánica deja atrás el casticismo y el purismo decimonónicos, y, "fundamentalmente, el americanismo reivindicativo de buena parte del siglo XX" (p. 181). Es precisamente esta especie de tensa negociación entre intereses lingüísticos, que se dan por resueltos en la institución normativa, como se configura el nuevo mapa geopolítico del español policéntrico. El autor hace un resumen sucinto de los instrumentos normativos creados en el siglo XXI y concluye en los logros de la panhispanización en cuanto a "situaciones geopolíticas, reflexiones geoculturales, justicia verbal, análisis demolingüísticos, educación intercultural y convivencia social" (p. 187).

Si el lema de la RAE es "unidad en la diversidad", el último de los capítulos que plantean la necesidad de mantener la unidad es "La inteligencia artificial y el idioma español", de Asunción Gómez-Pérez (pp. 233-251). La autora explica con gran claridad el funcionamiento de los modelos de lenguaje, su entrenamiento, sus retos y riesgos. Desarrolla en pocas páginas la historia de la tecnología de IA y su estado actual, y explica la naturaleza del proyecto Lengua española e inteligencia artificial (LEIA), impulsado por la RAE con el respaldo de la ASALE. El proyecto entabla relaciones y forja alianzas con las grandes empresas tecnológicas para que las producciones lingüísticas que los usuarios obtengan como resultados de sus *prompts* sean correctas: la plataforma LEIA provee los instrumentos lingüísticos históricos y actuales normativos y los corpus de la RAE para garantizar que esto suceda. El proyecto también desarrolla un observatorio de neologismos, derivados, tecnicismos, regionalismos y extranjerismos; herramientas de verificación lingüística; un sistema de preguntas y respuestas automatizado acerca de las dudas lingüísticas; y herramientas para recopilar material basado en la diversidad (variedades) y garantizar la accesibilidad de personas con discapacidad a los instrumentos relacionados con la lengua española. Se plantea que actualmente las empresas y las administraciones públicas no cuentan con ningún mecanismo para garantizar que se siga un modelo de lenguaje que se apegue a las pautas, las normas y el canon lingüístico del español, de manera que la intención es avanzar en el consenso metodológico de evaluación o auditoría lingüística de los modelos de lenguaje que generan producciones en español. Nuevamente, la unidad es una unidad canónica y normativa.

En cuanto a los capítulos que tratan problemas relativos a la diversidad, algunos abordan temas históricos, como "Puerto Rico: la última frontera siempre en lucha por su hispanidad", de Alejandro García Padilla (pp. 127-137), que relata los avatares del español como lengua oficial en ese país, y "El judeoespañol: la compleja supervivencia de una lengua hispánica en un contexto internacional", de Paloma Díaz-Mas (pp. 143-153), interesante resumen histórico de esta variedad que también incluye, necesariamente, la narración de los avatares de la presencia de la comunidad sefardí en España. Considerado por la UNESCO un idioma en riesgo de extinción, actualmente hay grupos activistas que se valen de Internet como herramienta para revitalizarlo. En "Lenguas autónomas. Diversidad lingüística: la lengua castellana y la catalana" (pp. 155-165), de la académica de la RAE Carme Riera, se analizan

las políticas lingüísticas catalanas de las últimas décadas y los conflictos políticos entre el gobierno del país y el de Cataluña, en sus antecedentes legales y en las decisiones educativas. La autora sostiene que el nacionalismo catalán radicalizado que rechaza la influencia del castellano es un factor que aleja a las nuevas generaciones del catalán, y propone una postura conciliadora, un uso "amable, atractivo y cordial" (p. 165) para que esta lengua no sea "un arma política".

"La lengua centroamericana: cruce de caminos", del escritor Sergio Ramírez (pp. 115-125), analiza los sustratos de lenguas aborígenes y africanas en el español centroamericano, así como la influencia del inglés en la dinámica histórica del proceso colonial que dividió Centroamérica entre el dominio de las dos coronas, española (en la costa del Pacífico) e inglesa (en el caribe). "Hispanohablantes en Estados Unidos" (pp. 139-142), del periodista y escritor Antonio Navalón, analiza la presencia del español en EE. UU. y la conveniencia de ese país de abrazar la pluralidad y la diversidad cultural y lingüística para mantener su posición de dominio. Ambos capítulos describen el español centroamericano y el que se habla en territorio estadounidense en perspectiva sincrónica.

Por último, hay una serie de capítulos más centrados en aspectos culturales de la geopolítica del español, como "La traducción: puente entre culturas y forjadora de literaturas", de Miguel Sáenz, académico de la RAE (pp. 167-174), que trata sobre el presente y el futuro de la traducción literaria en los países de habla hispana, y el Colofón, que contiene tres textos reflexivos y poéticos acerca del español: "Patria inmensa de Pelayo, de Bolívar y de Colón" (pp. 255-258), del cantante y compositor Carlos Vives, "Palabras fecundas", del expresidente de Bolivia Jaime Paz Zamora (pp. 259-260) y "Toque de silencio", de Juan Luis Cebrián (pp. 261-263).

En conclusión, *Geopolítica del español* es un libro que plantea la necesidad de proteger la unidad del español panhispánico de tres grandes amenazas: la hegemonía anglófona, los "ismos" reivindicativos y los algoritmos de la IA. En esta protección, predomina una mirada en la que España mantiene el liderazgo y ejerce la tutela de las acciones tendientes a vigilar el estándar y a capitalizar geopolíticamente el peso demolingüístico americano. Todas esas acciones o medidas se sostienen en una confianza plena en la normativa unificada y sus instrumentos lingüísticos para contrarrestar estas amenazas. También en ese terreno España es el centro exportador de estándares prescriptivos, sin atender a las tensiones y contradicciones que estas "soluciones" producen con respecto a la realidad sociolingüística de los múltiples territorios locales, donde los hablantes perciben sus variedades como segundas, menos prestigiosas y poco representadas en los instrumentos lingüísticos. En el aparente "desorden" temático del volumen, la metáfora de "la pluma vs. la espada" (poder blando vs. poder duro) encubre que en las relaciones de poder hay tensiones y opresión, y que estas no desaparecen, por más blando que sea ese poder.